

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

La belleza en el sufrimiento

Esta es la primera parte de la transcripción de una charla que la hermana Linda dio a un grupo de hermanas. Ella es la esposa de un pastor que fue encarcelado por ayudar a una hermana huir de una situación que perjudicaba a su hija. En la próxima edición, daremos más detalles sobre el caso y algunas cosas que ella aprendió de esta experiencia de sufrimiento.

Todos hemos pasado por sufrimientos de una forma u otra. La belleza de carácter es una virtud que en muchos casos se forma por medio de las experiencias difíciles y el sufrimiento. Una escritora dijo así: "Las personas más bellas que hemos conocido son las que han experimentado momentos de derrota, sufrimiento, luchas, y perjuicios, y que han aprendido a superarlos. Las personas como éstas desarrollan un aprecio, una sensibilidad, y una comprensión para con la vida de modo que lucen cualidades sobresalientes de compasión, gentileza, precaución, y cariño. Las personas que lucen tal cualidad de belleza no llegan a ser bellas por casualidad."¹ Esta cualidad en realidad proviene del corazón de Dios. Él quiere formar su carácter en nosotros. La verdadera belleza se forma a través de las dificultades y el sufrimiento.

¿Es posible que del sufrimiento resulte la belleza? ¿Cómo puedo superar una dificultad que me haya causado mucho dolor? A veces el

¹ Elizabeth Kubler Ross

dolor es abrumante y sentimos que ya no podemos más. Pero Dios, que todo lo sabe, comprende nuestro dolor. El diccionario define la belleza como algo que agrada al ojo. Pero, la belleza no sólo tiene que ver con la apariencia física. También consiste en la calidad de carácter. Esta parte es la que a Dios le interesa más. Como mujeres, nos encantan las cosas bellas, y por naturaleza anhelamos ser bellas. Pero el apóstol Pedro dice que no debemos enfocar la apariencia externa, sino la belleza interna de un espíritu afable y apacible (1 Pedro 3:4).

Dios creó el mundo en el principio para que lo disfrutemos. Después de haber creado todo, él vio *“que era bueno en gran manera”*. Sin embargo, cuando el pecado entró en el mundo, la hermosura de la creación se estropeó. Hoy vivimos en un mundo que ha sufrido mucho perjuicio a causa del pecado y la maldad. Hay muchas pruebas de las consecuencias de la maldición sobre la tierra que trajo el pecado. Tenemos que lidiar con espinas, dolor, penas, y aflicciones. Pero Dios desea restaurar aquella belleza del principio. Por eso vino Jesús a la tierra para experimentar en carne propia nuestro sufrimiento. No vino a restaurar la creación, sino a sanar el mal que nos ha causado el pecado. Vino a romper el poder del pecado y la maldad en nuestra vida y restaurar la belleza que fue estropeada.

¿Cómo perfecciona Dios la belleza en nuestra vida? El sufrimiento es uno de los principales métodos que él usa. La Biblia describe el sufrimiento como pruebas, persecución, humillación, tribulación, aflicción, y tentación. Existen muchos ejemplos de personas en la Biblia que sufrieron severamente, pero quizá el que resalta es Job. Lo que él sufrió fue con el propósito de probar su fe y no por ningún mal que había cometido.

Hay muchos tipos de sufrimiento. Hay males físicos en que sufrimos dolores o discapacidades en el cuerpo, enfermedades, y complicaciones crónicas. También sufrimos del dolor emocional provocado por algún trauma, abuso, calumnia, o perjuicio. Existe el sufrimiento del temor, la ansiedad, o una relación tensa entre personas.

También existen distintos grados de sufrimiento. Puede ser algo tan sencillo como el dolor en el dedo del pie causado por un golpe o algo tan traumático como un accidente que causa lesiones severas, una

enfermedad crónica, o la muerte de un ser querido. Pero, sea cual sea el dolor que sufrimos, Dios está presente. Él quiere darnos sanidad y colmarnos de su plenitud a través del dolor.

Como dije en el principio, todos sufrimos de una u otra manera. De esto, nadie se escapa. Sin embargo, el creyente tiene la esperanza de algún día vivir en el cielo donde no habrá ningún dolor. A veces creemos que nadie entiende lo difícil que es nuestra situación, pero eso no es verdad. Otros también sufren de maneras similares. Todos sufrimos por los efectos del pecado, pero el hecho de que vivamos en un mundo pecaminoso no significa que estemos destinados al fracaso. Hay esperanza por medio de Jesús. Él venció el pecado, la muerte, y el diablo. En su victoria está segura nuestra esperanza.

El sufrimiento para el cristiano no durará para siempre. El apóstol Pablo nos recuerda de esto cuando dice: ***“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”*** (2 Corintios 4:17). El dolor que a veces parece que nunca terminará, comparado con la eternidad, ciertamente se verá como por un momento. Con esta perspectiva, podremos soportar las aflicciones con ánimo y perseverar asidos de la mano de Dios aun en los momentos más difíciles de la vida. El apóstol Pedro dice: ***“Después que hayáis padecido un poco de tiempo”*** (1 Pedro 5:10). Cabe notar aquí que él especifica un plazo de tiempo con decir: ***“un poco de tiempo”***. Después continúa diciendo: ***“él mismo [Dios] os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.”*** Las circunstancias que nos parecen tan dolorosas no durarán ni un momento más de lo que Dios estime como necesario para lograr sus propósitos en nuestra vida.

El sufrimiento es real. Sin embargo, existen casos en que nos cuesta aceptar la realidad o que deseamos que no existiera el dolor. Pero no hay razón por desestimar el propósito de Dios en lo que estamos enfrentando. Es importante que no pensemos así: Si no le pongo importancia, quizá desaparezca. No es una cuestión de la mente. Sin embargo, la mente sí debe estar en conformidad con la mente de Jesús. El sufrimiento es real, y no desaparecerá sólo porque así lo deseáramos. Más bien, es de esperar que suframos dolencias.

¿Por qué existe el sufrimiento? Si Dios es bueno, ¿por qué no arregla el problema para que todo salga bien? Recordemos que mientras vivamos en este cuerpo, estaremos propensos al sufrimiento, el dolor, y la muerte. A veces sufrimos como consecuencia de nuestra propia desobediencia, pues lo que sembramos, eso también segaremos. Si sembramos para la carne, de seguro vamos a cosechar según la carne.

A veces sufrimos como víctima de los errores de otros. Es posible sufrir efectos secundarios causados por alguna mala decisión de otra persona. Quizá también suframos malentendidos, envidias, u ofensas de otros en contra de nuestra persona que resultan en enojo, chismes, odio, o rechazo. Estas circunstancias son difíciles de enfrentar y nos causa mucho dolor.

Otra razón por la cual sufrimos es ***“por causa de la justicia”*** (Mateo 5:10; 1 Pedro 3:14), como en el caso de la persecución por nuestra fe. Cuando decidimos seguir a Jesús, y mantenernos firmes por la verdad, es por causa de la justicia. Es interesante lo que el apóstol Pedro tiene que decir respecto al sufrimiento, y nos da consuelo sus palabras. ***“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo”*** (1 Pedro 4:12-13). No lo debemos considerar extraño que suframos por seguir a Jesús. Debemos estar dispuestos a sufrir. Luego, el apóstol termina esta parte con decir: ***“Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello”*** (1 Pedro 4:16). Jesús dice en Mateo 5 que el que sufre persecución por seguir a Cristo es bienaventurado. Debemos gozarnos y alegrarnos, porque nuestro galardón es grande en los cielos. Más bien somos llamados a sufrir por Cristo, según las palabras del apóstol Pedro: ***“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”*** (1 Pedro 2:21). Así que, el sufrimiento es parte de la vida del discípulo de Jesús.

¿Cuál debe ser nuestra reacción ante el sufrimiento? ¿Cuáles son algunas maneras incorrectas de responder? Quizá nos preguntamos: ¿Habrá solución para esta dificultad en que me encuentro? ¿Qué querrá

Dios enseñarme en esto? En algunos casos existe una solución razonable al problema. Pero en otros casos conviene mejor acercarnos más a Dios y permitir que él nos perfeccione por medio del sufrimiento.

Cuando yo era joven, la oración de la serenidad por Reinhold Niebuhr me fue de mucho ánimo. Empieza así: “Señor, te pido serenidad para aceptar todo aquello que no puedo cambiar, valor para cambiar las cosas que sí puedo, y sabiduría para reconocer la diferencia”. La última parte de esta oración es la que se destacó más para mí. Existen cosas en la vida que no puedo cambiar. Pero hay otras cosas que sí puedo cambiar, y por las cuales debo buscar solución. O quizá Dios quiere enseñarme algo que debo cambiar en mi vida. Quizá no estoy siguiendo a Dios como él quiere. En este caso, debo humillarme y arrepentirme. Sin embargo, existen casos de sufrimiento en que debo simplemente aceptar las circunstancias que Dios ha permitido en mi vida. Para esto necesito de la sabiduría de Dios para reconocer la diferencia.

La oración que cité antes sigue diciendo: “Quiero vivir día a día y disfrutar de cada momento. Quiero que me ayudes a enfrentar los problemas y que me des un camino hacia la paz. Dame valor para entender este mundo impuro tal como es y no como me gustaría que fuera. Quiero entregarme a tu voluntad y creer que tú harás que todo esté bien. Así podré ser más feliz en esta vida y alcanzar la felicidad suprema a tu lado. Amén.”

—Linda Miller



Respuestas: Actividad para niños

- | | | |
|----------------|----------------|-----------|
| 1) fuerte | hermoso | talentoso |
| 2) paciente | entendido | cuidadoso |
| 3) asustado | furioso | peligroso |
| 4) escandaloso | desconsiderado | egoísta |
| 5) obediente | quieto | útil |